

Si entrecierras los ojos, y te asomas a la ventana, un día cualquiera de Junio al amanecer, podrías descubrir a los Saqras bajando a saltos de los tejados. Son muy ágiles, y pasan la madrugada ensayando bailes, piruetas, y bromas. Suelen regresar temprano a casa, pero a veces el tiempo pasa muy rápido, y como no sienten cansancio, bailan sin parar hasta que el cielo comienza a despintarse. Su ropa, salpicada por los colores del arco iris, reluce en ese momento con tal fuerza, que dicen que podría cegar a quien los esté mirando de frente.

Por eso, no te olvides: entrecierra los ojos.

Y no hagas ruido.

Y despiértate muy, muy temprano.

O mejor: no te duermas.